

COMENTARIO DEL POETA ARTEMIO GONZÁLEZ A LA ANTOLOGÍA
POÉTICA DE RAMON VELASCO, 1995:

EL VIENTO Y LA PALABRA

La poesía de José Ramón Velasco Medina se origina en el Viento-palabra. El poeta necesita ser viento para seguir siendo palabra. Tal vez en esta secuencia de ser y esta consecuencia de seguir esté el punto de partida de su obra. La voz de Velasco se hace del viento para proyectarse a varias latitudes líricas, que exteriorizadas magnifican sus clandestinos enlaces con paisajes y seres. En Poema de Calicanto, con el que abre esta selección antologada por él mismo, utiliza la ruta a las Indias para modificar la historia y crear un ave exótica: el polívulo de su mitología personal. En esta misma travesía toca con los mástiles de los versos, las puntas de la hipérbole.

Luego

*La mar fue vaso de estrellas
que se bebía el agua.*

En otro poema la soledad y la casa hacen la melodía sincopada de una anáfora, en una soledad de cinco pisos:

*Esta casa es un hombre solo:
hombre solo
es el que habita esta casa;
qué sola está la casa
que habita el hombre solo.*

En otro soplo, su palabra se interna por el caracol de la noche y halla las alcantarillas sexuadas por el mexican petroleum, en una directa alusión a la tragedia, que en sus versos habla. “a madres con la muerte”, el día de abril que todos conocemos.

*Hoy eyacula el mexican petroleum
sobre una perla pisoteada y polvorienta.*

En una parte de “Un vagón casi deshabitado” Ramón Velasco dice:

*Y al tren
abriste puertas.
Era importante
la noche.
Ser viento
seguir palabra.
Y ser
el último punto
que tu pluma escriba.*

Volvemos al viento –palabra que originó este comentario, donde el objetivo estético de Velasco apunta a significaciones cardinales. Y esta pareja par sirve de guía para rastrear algunos de sus versos, que en subrepticio azar emparenta a todos los distintos estados y naturalezas de las cosas y seres. Así, este viento que se hace audible en la palabra, explora continentes semánticos, apenas accesibles a lo no establecido. Entonces oímos el viento que pasa por estas páginas y acomoda las sílabas para que salga de ellas algo que antes no decían las palabras:

*Deseábamos volar con el viento:
beber de él
como lo hacían los árboles.
(...)
A su paso
el hombre exhaló su aliento
y tiñó los aires.
Era importante la noche
ser viento
seguir palabra.
(...)
Cuando los vientos callen
sabremos quien tiene
una vela en su mano
y una sonrisa en sus labios.*